

— La non-intervention de Gallion (pp. 322 ss) peut se comprendre autrement. La procédure est bien celle de la *cognitio extraordinaria*. Lorsque le proconsul s'aperçoit qu'il s'agit d'un différent entre juifs — car à cette date le pouvoir romain ne distingue pas encore les chrétiens des juifs — il les renvoie devant leurs propres instances en conformité avec les privilèges de César. — Ch. SAULNIER in *RB* 88 (1981) 161-196.

— Un constat : le document P.-Act. I est préoccupé par la mission infructueuse en direction des juifs ; Luc-Act. II est principalement centré sur la mission en direction des incirconcis ; Act. III se montrerait plus judéophile. Cela traduirait-il une évolution du rapport entre le pagano-christianisme, l'*ecclesia ex gentibus*, et le milieu juif originel, une fracture qui ne cesse de s'élargir ? On aimerait l'avis du commentateur.

Les origines du mouvement chrétien sont, il est inutile d'y insister, d'un accès délicat et ce n'est pas d'aujourd'hui que l'on tente de tirer le maximum de la maigre et difficile documentation à notre disposition. La reconstitution que nous propose ici Justin Taylor, reposant sur les hypothèses textuelles de Boismard-Lamouille et un travail d'analyses minutieuses, se recommande par son sérieux. Cela n'en reste pas moins une série d'hypothèses qui ne manqueront pas de susciter acquiescement ou critiques. Cependant, les solutions méthodiquement avancées sur la base de l'activité rédactionnelle de Luc (Act. II) et de son réviseur (Act. III) semblent le plus souvent rendre justice à la pluralité des sources et surtout des contradictions qui en découlent pour nous fournir un récit cohérent. Toutefois, le commentaire aurait, semble-t-il, gagné à rester centré sur l'essentiel : la trame événementielle fondée et justifiée à partir de la critique textuelle. Là est en définitive l'apport le plus novateur et le plus riche du commentaire de Justin Taylor dont on attend avec impatience l'achèvement.

Dans un excursus terminal (pp. 339-379), avec l'acribie qu'on lui connaît, M.-É. Boismard rouvre la question du martyre de l'apôtre Jean en s'appuyant sur la documentation liturgique, patristique et néo-testamentaire pour conclure à une convergence des témoignages en faveur du martyre de Jean, à Jérusalem sans doute, et ce malgré certaines divergences quant aux dates de mémoire liturgique ou à l'identification parfois de Jacques avec son homonyme, le Frère du Seigneur.

CNRS Jérusalem

François BLANCHETIÈRE.

Discipleship and Family Ties in Mark and Matthew, par S. C. BARTON (Society for New Testament Studies. Monograph Series 80) 14 x 22 ; XIII-261 pp. Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

Resulta sorprendente que la relación entre el discipulado y los lazos familiares en la tradición sinóptica no haya sido estudiada hasta ahora de forma sistemática. Tiene razón el autor cuando afirma que : «the theme of the subordination of family and household ties for the sake of discipleship of Jesus has not been given sufficient attention in studies of Christian origins and of the gospels» (p. 220). Uno de los propósitos de esta obra es comenzar a llenar este vacío ; el otro es mostrar, por vía de ejemplo, la complementariedad de métodos diversos.

El primer capítulo (pp. 1-22) comienza con algunos ejemplos de los dos primeros siglos del cristianismo que, desde dentro y desde fuera, reflejan cómo la conversión al cristianismo generó en muchos casos tensiones intrafamiliares.

La presentación de los textos no pretende ser exhaustiva, sino representativa, y sobre todo tiene la intención de ambientar al lector. Sigue una justificación del estudio, desde dos puntos de vista: la escasa atención que el tema ha recibido, reflejada en la brevísima historia de la investigación; y el desarrollo de nuevos métodos hermenéuticos, que ayudan a leer mejor los textos e invitan a una utilización complementaria de los mismos. A partir de estas constataciones, el autor traza los objetivos de su estudio, que son, como he dicho más arriba, de dos tipos: uno temático, centrado en el estudio de los textos relevantes de Marcos y Mateo; y otro metodológico, expresado en lo que el autor llama un acercamiento multidisciplinar a los evangelios (p. 21).

El segundo capítulo (pp. 23-56) presenta una selección de textos y de autores judíos y greco-romanos, en los que aparece la subordinación de los lazos familiares a otros valores. Ejemplos tomados de los escritos de Filón, Flavio Josefo y Qumrán muestran que la renuncia a la propia familia no era algo desconocido en el judaísmo; y lo mismo aparece en los textos cínicos y estoicos respecto al mundo greco-romano. La conclusión del capítulo completa el panorama con referencias a textos del AT y de la literatura apócrifa y pseudoepigráfica, que refuerzan la evidencia de que la subordinación de los lazos familiares por motivos religiosos (judaísmo) o filosóficos (mundo greco-romano) no era algo totalmente desconocido en el mundo en que vivieron Jesús y sus discípulos, y los primeros cristianos. Este capítulo aporta al estudio del tema en los evangelios la perspectiva comparativa de la historia de las religiones, pero sus resultados no se utilizan en el análisis de los pasajes evangélicos, y no vuelven a mencionarse hasta la conclusión.

El tercer capítulo (pp. 57-124) aborda el tema anunciado en el título, estudiando los pasajes pertinentes en el evangelio de Marcos. Además de los tres pasajes en los que aparece claramente una relación entre el discipulado y los lazos familiares (Mc 1,16-20; 10,28-31; 13,9-13), el autor incluye el estudio de dos pasajes que tratan de la relación de Jesús con su familia (Mc 3,20-21.31-35 y 6,1-6a); más aún, es a este segundo grupo de textos a los que dedica más espacio. Su estudio se justifica adecuadamente, diciendo que en Marcos el discipulado se entiende como «imitatio Christi», y por tanto la relación de Jesús con su familia es, en cierto modo, ejemplar para los discípulos (p. 67).

El cuarto capítulo está dedicado al estudio del tema en Mateo (pp. 125-219). Además de los pasajes ya estudiados en Marcos, que ahora se consideran desde la perspectiva del primer evangelio, el autor estudia tres pasajes procedentes de Q, que también se encuentran en Lucas (Mt 8,18-22; 10,34-36.37-38) y un pasaje propio de Mateo (Mt 19,10-12).

Estos dos últimos capítulos ocupan con razón tres cuartas partes de la obra. Es en ellos donde se aborda el tema de la relación entre discipulado y lazos familiares en la perspectiva multidisciplinar anunciada. El estudio de cada uno de los pasajes se hace en cuatro tiempos, que en realidad pueden reducirse a tres: análisis histórico-crítico, análisis literario y análisis sociológico. El primer paso suele comenzar con la identificación de la forma literaria del pasaje analizado en la tradición oral con breves referencias a la historia de su transmisión; se trata siempre de un análisis muy breve. El estudio redaccional, que sigue, es mucho más amplio y detallado. El autor demuestra una gran maestría en el análisis redaccional, que resulta brillante en algunas ocasiones. El segundo paso consiste en un estudio literario; en repetidas ocasiones el autor explica al comienzo de este nuevo paso que se trata de leer el texto en sí mismo, sin preocuparse por la intención del autor, tratando de buscar dentro del mismo texto las claves para su lectura. El tercer paso consiste en un acercamiento sociológico, que unas veces se sirve de la sociología del conocimiento (p. 128), y otras de la antropología cultural (p. 85-86 y

94). En este último paso del análisis el autor no es tan coherente como en los anteriores, pero muestra que no es suficiente con conjugar la perspectiva diacrónica (historia de las formas y de la redacción) con la sincrónica (análisis literario), sino que es necesario tener en cuenta el contexto cultural y la función social de un texto para entenderlo adecuadamente.

La preocupación metodológica atraviesa todo el libro, como indican las numerosas explicaciones sobre los diversos pasos que se encuentran al comienzo de cada nuevo paso en el análisis de los diversos pasajes, y en las conclusiones de los dos capítulos (pp. 121-122 y 216). En este sentido puede decirse que el autor ha logrado su propósito, pues el lector va descubriendo en cada caso la complementariedad de los diversos acercamientos al texto. Este es uno de los grandes méritos del libro: ofrecer un ejemplo convincente de pluralismo metodológico complementario.

El otro gran mérito es haber puesto de manifiesto la riqueza y la importancia del tema de la renuncia a los lazos familiares. La familia era la institución básica en la sociedad helenístico-romana, y en consecuencia la renuncia a los lazos familiares tenía un gran significado real y simbólico. El tema de la autenticidad jesuánica de los dichos y relatos estudiados, y de su función en la tradición anterior a la redacción de los evangelios aparece sólo de pasada, porque no es eso lo que el autor se ha propuesto estudiar. Su investigación se sitúa al nivel redaccional, y busca ante todo esclarecer la causa, la función y el significado de estas exigencias para las comunidades a las que se dirigen Marcos y Mateo. Los resultados del estudio de los pasajes concretos están sintetizados en las conclusiones de los tres últimos capítulos, y pueden resumirse así:

- 1) El tema de la ruptura con la propia familia como exigencia del discipulado era importante para Marcos y todavía más para Mateo.
- 2) Ni uno ni otro reflejan una tendencia antifamiliar, ni se oponen a la familia de forma sistemática, como indican otros pasajes en los que los lazos familiares son valorados positivamente (prohibición del divorcio).
- 3) Tanto en Marcos como en Mateo hay una clara relativización de la familia y de los lazos de parentesco, que aparecen como secundarios ante las exigencias del discipulado: Jesús y el anuncio del reino sitúan a la familia en un segundo lugar. La actitud de ambos evangelistas puede definirse como suprafamiliar.
- 4) La relativización de los lazos familiares tiene una importante función social, pues los discípulos ya no se definen a sí mismos por el hecho de pertenecer a una familia según la sangre, sino por su pertenencia a una nueva familia (la de Jesús), cuyo signo distintivo es la obediencia a la voluntad de Dios. Esta nueva definición al margen de los lazos de parentesco es claramente contracultural, pues legitima la ruptura con los parientes, facilita la admisión de los gentiles en la comunidad, hace posible un nuevo tipo de sociedad, etc.
- 5) Mateo, que coincide con Marcos en todo lo anterior, aborda el tema desde la situación de su comunidad, perseguida y en constante disputa con el grupo de los fariseos que proponen una religiosidad estructurada en torno a la casa y a los lazos familiares. En este contexto, Mateo subraya la dimensión y las consecuencias comunitarias de esta ruptura.

Los pasajes estudiados revelan que la ruptura con la propia familia fue un hecho en las primeras comunidades cristianas y que la definición del cristianismo en términos distintos a los del parentesco comenzó en el espacio doméstico. Comprender el alcance y las connotaciones concretas de esta ruptura es importante no sólo para comprender el discipulado cristiano, sino también

para comprender el proyecto de Jesús tal como fue interpretado en las primeras comunidades cristianas.

Los valores de esta monografía son muchos. Se trata de un trabajo pionero, que ha abierto el camino para el estudio de un tema importantísimo en el cristianismo naciente, pero que necesita ser complementado con otros trabajos que aborden los textos desde la perspectiva diacrónica y consideren los textos aún no estudiados (Lucas, Juan y resto del NT). También es laudable el intento de pluralismo metodológico y la realización del mismo, que muestra bien de qué forma pueden ser complementarios. Finalmente, el análisis de los textos está lleno de sugerencias interesantes que proporcionan gran solidez a los resultados del estudio.

Desde el punto de vista metodológico, la observación crítica más importante que puede hacerse, en mi opinión, se refiere al análisis sociológico de los diversos pasajes. Como he dicho más arriba, el autor utiliza a veces la perspectiva de la sociología del conocimiento y otras la de la antropología cultural, y en ambos casos llega a resultados interesantes. Sin embargo, ambos acercamientos son utilizados de forma aleatoria y sin explicar por qué una perspectiva puede ser más conveniente para el análisis de un texto que otra. En el estudio de Mt 10,28-31 (pp. 103-107), el autor no hace referencia a la íntima vinculación que existían en el mundo helenístico-romano, y en las sociedades agrarias del Mediterráneo en general, entre la familia y la propiedad. Esta relación es clave para comprender el conjunto del pasaje, en el que la renuncia a las propiedades y la renuncia a la familia están relacionadas explícita e implícitamente.

Desde el punto de vista del contenido, el punto más débil reside en el hecho de que a lo largo de todo el libro se habla de la familia, pero nunca se explica de qué tipo de familia se trata. Los estudios sobre la familia en la sociedad helenístico-romana (Roma, Grecia y Palestina) son muy abundantes y han puesto de manifiesto que los contornos de la familia, el tipo de relaciones que existía entre sus miembros y las funciones sociales que desempeñaba son muy diferentes a los de la familia postindustrial. También es importante tener en cuenta que en la antigüedad, mucho más que hoy, existían diversos tipos de familia, determinados por la pertenencia a uno y otro grupo dentro de una pirámide social rigidamente estratificada. La composición de la casa, la relación entre sus miembros, la vinculación con el grupo amplio de los parientes, la relación con la propiedad, así como las funciones económicas, jurídicas y religiosas de la familia son aspectos que deben ser considerados seriamente, si no queremos proyectar inconscientemente sobre los pasajes que leemos nuestra imagen de familia. Existe una abundante bibliografía sobre la familia en Roma, Grecia y Palestina en el siglo primero que puede ser de gran utilidad para comprender las relaciones entre discipulado y lazos familiares, y que sin embargo el autor no utiliza.

Finalmente dos pequeñas erratas, que podrán ser subsanadas en próximas ediciones: en p. 7, nota 21, la cita corresponde al tratado *De Officiis*. En p. 205, lin. 23, en lugar de 19.9b debe decir 19.19b.

No obstante las observaciones críticas precedentes, el libro de Barton merece una palabra entusiasta de bienvenida, tanto por su aportación metodológica, como por el hecho de abordar por primera vez de forma sistemática y con seriedad un tema de enorme importancia para el conocimiento del cristianismo naciente y para la comprensión del discipulado cristiano.

Santiago GULJARRO.